

ΝΥΚΤΙΠΟΛΟΣ COMO EPÍTETO DE DIONISO Y SUS SEGUIDORES

SARA MACÍAS OTERO

CCHS, CSIC
saramaci@hotmail.com

Resumen — En el presente artículo estudiamos *νυκτιπόλος* como epíteto de Dioniso en el fr. 472 Kannicht de los *Cretenses* de Eurípides y lo ponemos en relación con los rituales órficos a los que el fragmento parece aludir. Nuestra conclusión es que probablemente el adjetivo comporte, además de la idea de nocturnidad, la de danzar en torno a la divinidad, dado que derivados de *πέλομαι* suelen implicar el hecho de girar y varios testimonios apoyan la concepción de la danza dionisiaca como consistente sobre todo en giros. A través de la comparación con testimonios posteriores que hablan de las danzas y escenificaciones en los rituales órficos, sugerimos que este epíteto podría apuntar a la danza que los Curetes realizan alrededor de Dioniso niño, según narra el mito central del orfismo y que podría ser recreada por los fieles en algún momento del ritual.

Palabras clave — *νυκτιπόλος*, Eurípides, orfismo, danza

ΝΥΚΤΙΠΟΛΟΣ AS AN EPITHET OF DIONYSUS AND HIS FOLLOWERS

Abstract — In this work we study *νυκτιπόλος* as an epithet of Dionysus in the fragment 472 of Euripides' *Cretans* and we place it in relation to the Orphic rituals that the fragment seems to refer to. Our conclusion is that the adjective probably involves, as well as the idea of night, that of dancing around the god, given that the derivatives of *πέλομαι* usually imply rotating, and several testimonies support the concept of the Dionysian dance as rotations. By comparison with later testimonies that speak of the dances and performances in the Orphic rituals, we suggest that this epithet could point to the dance that Kouretes performed around the child Dionysus, as it tells the central myth of Orphism and that it could have been recreated by the faithful at some point in the ritual.

Keywords — *νυκτιπόλος*, Euripides, orphism, dance

I DIONISO NOCTÍVAGO: EURÍPIDES, FR. 472 K DE LOS CRETENSES

El adjetivo *νυκτιπόλος*, que aparece como epíteto de Dioniso en el fragmento 472 Kannicht de la tragedia eurípidea *Los Cretenses*, entraña un cuadro religioso complicado, pero que muy verosímelmente encaja con las creencias órficas¹:

... Llevamos una vida pura, desde que me convertí en iniciado de Zeus del Ida. Tras celebrar los truenos del noctívago Zagreo (*νυκτιπόλου Ζαγρέως*) y los banquetes de carne cruda, y tras haber alzado las antorchas en honor de la Madre Montaraz, junto con los Curetes, fui llamado Baco, una vez purificado.

Vestido totalmente de blanco rehúyo la generación de los mortales y los sarcófagos, sin acercarme a ellos, y me guardo de comer alimentos que tengan ánima (E. Fr. 472 K).

En este pasaje Eurípides caracteriza al coro como hombres virtuosos que han llegado a convertirse en Baco, es decir, a una condición de pureza perdurable que se mantiene gracias a la práctica constante de los preceptos de vida detallados al final. Pero para obtener ese estatus, primero se han sometido a una serie de rituales, mediante los que llegan a convertirse en iniciados de Zeus del Ida. Así accederían a las enseñanzas doctrinales de este culto místico, que pretenden una relación más cercana con la divinidad y una soteriología.

Entre esos rituales iniciáticos está la celebración de los truenos del noctívago Zagreo, epiclesis de Dioniso². Los truenos parecen aludir a un punto importante de la iniciación en el que intervendría algún tipo de juego de luces y sonidos, quizá imitando con algún instrumento el ruido de los truenos³. Con ello crearían un clima apropiado para las enseñanzas que los iniciados iban a recibir, o incluso escenificarían algunas de las partes del mito ante ellos.

Por otro lado, también es mencionada una procesión de antorchas. Éstas desde un punto de vista práctico eran imprescindibles en los rituales

¹ Seguimos la edición de Bernabé (2004), que incluye la bibliografía anterior. Destacan también las ediciones de Collard, Cropp & Lee (1995), Jouan & Van Looy (2000) y Kannicht (2004). Cf. et. Casadio (1990) y Cozzoli (1993:155-172). Para el resto de obras de Eurípides citadas en este trabajo hemos seguido la edición de Diggle.

² Casadio (1990: 289-290).

³ Cf. Casadio (1990: 288-290), Cozzoli (1993: 160-168) y Bernabé (2004: 274-278).

iniciáticos para aportar la luz que iluminaría las celebraciones nocturnas, pero tenían además una significación simbólica, dado que esos rituales pretenden ser una experiencia previa de lo que sucede tras la muerte, y, en las descripciones de los lugares reservados para los iniciados en Más Allá, la luz es símbolo de la bienaventuranza que alcanzarán tras la muerte⁴.

En consonancia con el uso de antorchas estaría el adjetivo *νυκτιπόλος*, pues está compuesto en su primer elemento por *νύξ*, «noche». Así, se trataría de rituales celebrados por la noche, aunque en el fragmento no se diga de manera expresa. Son muchos y de muy diversas épocas los testimonios que nos han llegado respecto al carácter nocturno de algunos rituales en honor de Dioniso, pero podemos resaltar aquí los versos 862-864⁵ de *Bacantes*: «Coro: En danzas corales que duran toda la noche pondré alguna vez mi blanco pie entrando en éxtasis báquico.»

El adjetivo *νυκτιπόλος* no vuelve a ser retomado como epíteto de Dioniso hasta época muy posterior, por Nono⁶, que insiste también en la luz de las antorchas. Pero existen testimonios del s.v a.C. donde los fieles de los cultos de Dioniso son denominados con ese adjetivo. Heráclito (*Fr.* 87 Marc.) critica a todos aquellos que participan en los rituales dionisiacos y, entre varios apelativos, los llama *νυκτιπόλοι*. Y el propio Eurípides en los versos 714-717 de *Ion* califica así a las bacantes haciendo también hincapié en la presencia de las antorchas en el ritual:

¡Oh rocosas cumbres del Parnaso, que tenéis como pétreo observatorio un lugar celeste, donde Baco levanta sus antorchas rodeadas de fuego y salta ágil con sus noctívagas bacantes (*νυκτιπόλοις ἅμα σὺν Βάκχαις*)!

Eurípides podría estar haciendo un juego poético en *Cretenses* al llamar *νυκτιπόλος* a Dioniso: los fieles reclaman ser llamados con una de las denominaciones de su dios, Baco, mientras el dios es calificado con un adjetivo que normalmente, en ámbito dionisiaco, parece aplicarse a sus seguidores. La identificación entre el dios y los fieles sería completa. Eurípides hace una transposición del adjetivo propio de los seguidores a un epíteto del

⁴ Cf. p.e. Plu. *Fr.* 178 Sand.

⁵ Cf. et 485-486, donde Dioniso explica que el carácter nocturno imprime solemnidad a su culto.

⁶ Nonn. *D.* 7.286-288.

dios, quizá porque entiende que Dioniso mismo participa en sus rituales dirigiendo e inspirando a sus fieles.

Por otra parte, el segundo elemento que compone nuestro adjetivo, *-πολος*, tiene un sentido más complicado: es una de las formas de la raíz de *πέλομαι* más utilizada en la formación de palabras, pero en muy distintos ámbitos: referidos al pastoreo⁷, relacionados con la idea de «servidumbre»⁸, y pertenecientes a la esfera de la magia y la religión, que es a la que corresponde nuestro adjetivo. A esta esfera pertenecen compuestos como *ίεραπόλος*, *μαντιπόλος* o *μυστιπόλος*. El verbo *πέλομαι* tiene significados tan amplios como «ser» o «estar» y también puede implicar movimiento con significados como «ir y venir». Por ello *νυκτιπόλος* ha sido traducido generalmente como «noctívago» en relación a la idea de un movimiento de idas y venidas que tendría lugar en los rituales nocturnos. Pero considero que no se trata de un andar vagando sin rumbo fijo, pues en ese caso quizá habría sido más apropiado como segundo elemento *-πλανος* o *-πλαγτον*.

Quizá en este compuesto, en ámbito dionisiaco y en especial en el fragmento eurípideo, cobraría un sentido adicional⁹: de la misma raíz son el verbo *πολέω* y el sustantivo *πόλος* que implican la idea de giro o movimiento circular. Así, por ejemplo, en Hesíodo y Sófocles el verbo se utiliza con el sentido de arar, es decir, de voltear la tierra¹⁰. Pero también Hesíodo y el propio Eurípides designan con este verbo el hecho de «rondar» o «merodear» en torno a alguien o algo; es importante tener en cuenta que con este significado el verbo suele ir completado por *ἀμφί* o *περί*, que recalcan que no se trata de andar errante sin rumbo¹¹. Incluso

⁷ P.e. *ίπποπόλος* y *βουκόλος*

⁸ P.e. *ἀμφίπολος* y *ἀμπιπολείων*.

⁹ Solo hay un testimonio literario de *νυκτιπόλος* anterior a *Cretenses*, y no está relacionado con el dionisismo. Es el fragmento de Esquilo 273a Radt de *Psicagogos*, que parece recrear el canto 11 de la *Odisea* donde son invocadas las almas de los muertos. A ellas se refiere el trágico con la expresión *έσμὸς νυκτιπόλων*. El adjetivo ha sido entendido como «los que van y vienen», o «se mueven por la noche»; sin embargo, si leemos con atención el pasaje homérico, la idea de «giro» o de «moverse en torno a algo» está presente: las almas de los muertos rodean a Odiseo, cada una por un lado, y se mueven en torno del agujero donde el héroe ha vertido las ofrendas (*Od.* 11.26, 42). Sobre el fragmento esquiléo cf. Lloyd-Jones (1981); Cousin (2005), con bibliografía.

¹⁰ Hes. *Op.* 46 y *S. Ant.* 341.

¹¹ Hes. *fr.* 150.28 (coordinado con *κυκλέω*) y *E. Or.* 1270. En *Alc.* 29 lo acompaña el adverbio *τῆδε*.

estos términos, tanto el verbo como el sustantivo, ya desde el s. v a.C. tuvieron un uso técnico relacionado con la astronomía: Aristófanes los usa para denominar la bóveda celeste que gira continuamente, y también Eurípides tanto para la bóveda como para el movimiento de los astros¹². Heródoto, por su parte, menciona *πόλον* como un instrumento astronómico con el que se medía el tiempo por la translación del sol, semejante a un reloj solar¹³. Señalaremos en último lugar que Platón usa ambos términos en astronomía y música con el sentido de «revoluciones» o «rotaciones», en la idea de que se produce un giro de los astros o de la bóveda celeste de acuerdo con una armonía¹⁴, y también con *πόλον* designa el eje sobre el que la esfera celeste gira¹⁵.

Quizá esta idea de giro o de dar vueltas podría estar presente en el adjetivo *νυκτιπόλος* referido a aquellos que rondan por la noche, como explica Hesiquio en una glosa a esa misma palabra, al parecer en relación al pasaje de *Ion* que antes hemos citado: «Noctívagos: los que por la noche van dando vueltas (*ἀναστρεφόμενοις*) y yendo alrededor (*περιούσι*)» (v. 703 Latte).

Pero podríamos dar un paso más y considerar que quizá en la esfera dionisiaca el adjetivo pudiera estar en relación con las danzas que llevaban a cabo los coros de fieles y que tenían un papel muy destacado¹⁶. El propio Eurípides (*Ba.* 566-570) nos describe a las bacantes bailando de la siguiente manera:

Afortunada Pieria, te venera Evio, pues vendrá para danzar (*χορεύσων*) en sus celebraciones báquicas y, atravesando el Axio de rápida corriente, guiará a sus ménades que giran en sus danzas (*εἰλισσομένας*).

Utiliza el verbo *έλίσσω* cuyo significado básico es girar o marchar en círculo, por lo tanto es el baile entendido como giro.

¹² Ar. *Av.* 180-182, E. *fr.* 839.11 K y *Or.* 1685.

¹³ Hdt. 2.109.

¹⁴ Pl. *Cra.* 405c.

¹⁵ Pl. *Ti.* 40c.

¹⁶ Numerosos pasajes literarios relacionan la danza con los rituales dionisiacos (cf. p.e. en E. *Ba.* 556-575, 1153-1159, *HF* 676-686, *Cyc.* 36-40, *Io* 1074-1086, *Ph.* 649-656, *Hygs.* 652g) y con los órficos (cf. p.e. Plu. *Fr.* 178 Sand.; Luc. *Salt.* 15, 79; Arist. *Quint.* 3.25). Incluso en *Ba.* 184-185 y 195 Eurípides llega a identificar claramente el culto a Dioniso con las danzas en su honor, lo que indica el alto grado de importancia que éstas tenían en el ritual.

Podríamos lanzar una hipótesis más arriesgada que explique *νυκτιπόλος* en la esfera órfica, que es a la que pertenece el fragmento de *Cretenses*. Varios testimonios con claros tintes órficos describen unas danzas en un ritual de iniciación cretense con las que se representarían algunos episodios míticos de gran importancia para su conjunto de creencias, como es el mito de Dioniso y los Titanes. Fieles y oficiantes podrían bailar una danza semejante a la de los Curetes que el mito describe y a los que el propio Eurípides menciona en el fragmento. Esta danza conlleva la idea de «girar» o «marchar alrededor» en tanto que consiste en dar vueltas en torno a Dioniso.

Así, Estrabón (10.3.11) habla de unos ritos cretenses en los que tiene especial relevancia la danza armada de unos jóvenes llamados Curetes y, posteriormente, Clemente de Alejandría (*Prot.* 2.17.2) describe un episodio mítico que podría ser el que esos ritos cretenses referían:

Los misterios de Dioniso se celebraban de manera salvaje. Cuando aún era niño y los Curetes bailaban a su alrededor (*περιχορευόντων*) en danza armada, los Titanes se introdujeron con engaño y tras engatusarlo con juguetes infantiles, estos Titanes lo desmembraron, aunque era todavía muy pequeño, como afirma el poeta de la *teleté*, el tracio Orfeo.

Por su parte, Apolonio Rodio (1.1134-1138) presenta al propio Orfeo dirigiendo la danza de un coro de jóvenes en honor de los Dáctilos Ideos de Creta, que en múltiples ocasiones se han identificado con los Curetes, y para ello utiliza el verbo *ἐλίσσω* que antes hemos referido:

Al unísono los jóvenes, por exhortación de Orfeo, giraban (*εἰλίσσοντο*) dando brincos en una danza armada y hacían resonar sus escudos golpeándolos con las espadas...

Sobre la base de estos testimonios quizá el epíteto *νυκτιπόλος* apuntaría al hecho de que en los rituales cretenses descritos en el fragmento tuviera lugar algún tipo de danza semejante a la que aquí se describe.

Incluso el fragmento de *Cretenses* implicaría en cierto modo una referencia al mito de la muerte de Dioniso niño que estas danzas escenificarían: la clave está en el hecho de celebrar banquetes de carne cruda. Parece probable que el consumo de carne no fuera algo totalmente excluido por el

orfismo¹⁷, se trataría de una acción puntual propia del rito iniciático y su función sería llevar al iniciado al máximo grado de impureza, para pasar después a su eliminación mediante las purificaciones y la observancia de los preceptos de vida. La consumición de carne cruda en el ritual de iniciación simbolizaría la acción criminal que los Titanes cometieron contra Dioniso niño y cuya culpa el ser humano heredó. Según Fírmico Materno (s. IV d.C.) existió un ritual cretense en el que se practicaba la omofagia, para recordar los sufrimientos de Dioniso niño al morir¹⁸. A pesar de la separación temporal, resulta verosímil que nuestro fragmento aludiera a un ritual semejante.

2 PARA CONCLUDIR: BREVES APRECIACIONES SOBRE ΝΥΚΤΕΛΙΟΣ

El equivalente más próximo de nuestro adjetivo sería *νυκτέλιος*, epíteto usado casi exclusivamente para designar a Dioniso y sus fiestas. Al igual que *νυκτιπόλος*, hace hincapié en el carácter nocturno de esos rituales. Sin embargo, *νυκτιπόλος* parece ser bastante más antiguo, dado que está atestigüado en el s. V a.C., y *νυκτέλιος* lo encontramos a partir de Plutarco¹⁹.

Podemos destacar un pasaje de este autor (2.389a) donde el dios recibe tanto el apelativo Zagreo, que está en *Cretenses*, como el epíteto *νυκτέλιος* que equivaldría al *νυκτιπόλος* eurípideo. Al igual que el fragmento de Eurípides, este pasaje de Plutarco parece pertenecer a la esfera órfica, pues trata del mito del desmembramiento y la resurrección de Dioniso:

El sufrimiento y la transformación los denominan enigmáticamente desgarramiento y desmembramiento, y a Dioniso lo llaman Zagreo, Nocturno (*νυκτέλιος*) y dador de partes iguales, y consideran ciertas destrucciones y desapariciones, y luego resurrecciones y palingenias, como enigmas y mitos apropiados para las mencionadas transformaciones.

A partir de una glosa de Hesiquio, y posteriormente otra del *Etymologicum Magnum* se ha aceptado una explicación de la composición de *νυκτέλιος*,

¹⁷ Cf. *OF* 578 que menciona en un ritual iniciático órfico la inmolación de un carnero y la devoración de su carne.

¹⁸ Iul. Firm. Mat. *De err.* 6.5.

¹⁹ Plu. 2.291a, 299d, 364f, 672a; Hdn. I.123.10; Paus. I.40.6; Nonn. *D.* 7.349, 9.114, 22.6, 27.173, 44.203; *E.M.* s.u.

aunque con ciertas reservas: provendría de las raíces de *νύξ* y *τελεῖν*, con una haplología (*νυκτι+τελιος*)²⁰.

Así *νυκτέλιος*, además de la idea de nocturnidad, parece implicar una referencia a las *teletai*, que es nombre genérico del ritual iniciático en los cultos místéricos, como por ejemplo en el orfismo. En nuestro pasaje de *Cretenses* también, como ya hemos visto, aparece el verbo *τελέω* referido precisamente a los rituales sobre los truenos del noctívago Zagreo y a los banquetes de carne cruda. Quizá ese segundo elemento *-τελιος* sería una forma más genérica de referirse al ritual, que en *νυκτιπόλος* vendría marcada en la idea de bailar, pues Eurípides llega a identificar por completo las danzas dionisiacas con el propio ritual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNABÉ, A. (2004) «Un fragmento de *Los Cretenses* de Eurípides» en López Férez, J.A. (ed.) *La tragedia griega en sus textos*, Madrid, 257-286.
- CASADIO, G. (1990) «I *Cretesi* di Euripide e l'ascesi orfica», *Didattica del Classico* 2, 278-310.
- COLLARD, C., CROPP, M.J. & LEE, K.H. (1995) *Euripides' selected fragmentary plays*, vol. I, Warminster.
- COUSIN, C. (2005) «La Nékyia homérique et les fragments des Évocateurs d'âmes d'Eschyle», *Gaia* 9, 137-152.
- COZZOLI, A.T. (1993) «Euripide, *Cretesi*, fr. 472 N². (79 Austin)» en Masaracchia, A. (ed.) *Orfeo e l'orfismo*, Roma, 155-172.
- FRISK, H. (1960-72) *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heildelberg.
- JOUAN, F. & VAN LOOY, H. (2000) *Euripide. Tragédies*, vol. VIII, 2^e partie, París.
- KANNICHT, R., (2004) *Tragicorum graecorum fragmenta*, vols. I y II, Gotinga.
- LLOYD-JONES, H. (1981) «Notes on PKöln III 125 (Aeschylus, Psychagogo?)» *ZPE* 42, 21-22.

²⁰ Frisk 1960-1972. Hsch. s.u. *νυκτελεῖν*. Cf. et. E. M. s.u. *νυκτέλιος*.